ARTES Y LETRAS

EL DIARIO

SUPLEMENTO DOMINICAL

La Paz, Domingo 1º de Febrero de 1953.

El Gran Mariscal de Ayacucho

Por
Don Eduardo Diez de Medina

Especial para EL DIARIO

Creador e inspirador fué del alma boliviana. Cuando la Patria, a manera de un bajel fuertemente sacudido, resiste los embates del aquilón flotando por sobre las olas que le azotan porque fuerzas misteriosas velan y orientan sus destinos, los manes del soldado-filósofo inspiran, alientan la fe de las legiones que estoicas vienen luchando con las fuerzas de una naturaleza indómita, para cimentar la patria nueva sobre holocausto magnífico de sacrificio y de tribulación.

No en vano el brazo de Antonio José de Sucre tiende la espada invicta, señalando derroteros a la nación que de entre el fragor tumultuario y el vaivén del infortunio aun resiste, uno tras otro, los embates todos de la suerte.

Más de un siglo ha transcurrido desde la muerte del Gran Mariscal y Primer Presidente de Bolivia. Y a medida que el tiempo avanza realzando la figura egregia del ilustre cumanés, crecen la admiración y el reconocimiento de los pueblos de América hacia el hombre cuya acción y virtudes trazaron insuperables rasgos en las páginas de nuestra historia.

Fué la vida de Sucre una bella floración de heroísmo, de rectitud y de clemencia. Es así como la posteridad le aclama, no sólo porque fuera guerrero invicto y por los derroteros que abrió en la vida de los pueblos libertados, sino por la huella profunda y luminosa que su acero y su corazón marcaron en la ruta hacia el bien y la justicia humanos. Allí está la trayectoria de su vida; con esas armas realizó su destino, para con ellas ser también ejemplo de futuras generaciones, de pueblos débiles y oprimidos.

La Justicia! No se apartó de ella el corazón magnánimo de Sucre, como si quisiese mostrarla a los pueblos redimidos para que ella les detuviese en la acción egoísta o el cálculo avasallador, para quitarles de los ojos el velo de la concupiscencia evitando el sacrificio del propio hermano, privado del derecho a la libertad y a la vida plena.

¡La Justicia! Norma de naciones y base de toda civilización, escudo que puede sufrir mella transitoria pero defiende y salva siempre el derecho inmanente de cada cual; la Justicia que hace grandes a los hombres y a los pueblos venerados por el juicio universal. Sucre hizo de la justicia un culto de su vida. Su acción de gobernante se inspiró siempre en los dictados del bien, señalando a sus gobernados las sendas rectas por donde hombres y naciones llegan a la inmortalidad. Como recto y justo fuera él, la Patria que organizó jamás olvidará el testamento de su fundador: conservará, por entre todos los peligros, su integridad e independencia, con el derecho y por la usticia!

* * *

Bolívar es, en verdad, el demiurgo de la emancipación, la cumbre americana, el más grande creador de naciones; pero Sucre, discípulo dilecto, alma y brazo del Libertador, aunque adolescente gran soldado ya como más tarde filósofo profundo, guererro insigne, sabio mentor de la República que su espada y su cerebro organizaron, Sucre es, sin disputa el Fundador de Bolivia, el verdadero Padre de la Patria.

El joven cumanés que desde sus primeros años demostrara el genio y las virtudes del guerrero como del filósofo, había llegado a la adolescencia con los laureles ceñidos en cien combates, peleando con singular denuedo al lado de Bolívar, por la libertad de los pueblos sometidos al yugo español. Su arrojo, su estoica serenidad, la táctica admirable con que obtenía el triunfo aun en situaciones de evidente inferioridad ante el enemigo, le granjearon la admiración y el afecto del Libertador que muy pronto le designara General en Jefe del Ejército Unido.

En Yanguachi como en Tarqui, en Ayacucho como en Pichincha, Sucre fué siempre humano y generoso con los vencidos. El hombre que sólo aspiró a la gloria por lo que ella aparejaba en la consecusión del ideal y para beneficio de los pueblos en lucha, no podía abrigar en su corazón sencillo, noble, la pasión del



odio o la venganza. Perdonó aun a quienes atentaron contra su vida y tal desprendimiento mostró por la propia, que ni siquiera intentó escapar a la asechanza criminal que le persiguiera en reiteradas ocasiones. Así, cuando se preparaba el motín de Chuquisaca, Sucre que tuvo conocimiento oportuno de él, en vez de evitarlo por la represión enérgica, se limitó a exclamar: "para proceder con energía, me sería preciso violar la Constitución". Sucre no podía hacerlo; no lo hizo jamás. Y el motín estalló, quebrando el plomo asesino aquel brazo que nunca se había levantado para decretar una injusticia ni se movió jamás para atentar contra la ley.

El bisabuelo de quien estas líneas traza, Mayor Coronel don Clemente Diez de Medina, héroe de la Independencia que con Castelli peleara en el Alto Perú y con San Martín en Maipú y Chacabuco, tan grande amargura sufrió al tener noticia del atentado contra Sucre, que cruzando los cubiertos en la mesa donde cenaba con varios amigos, tomó su cabalgadura e hincando las espuelas en los ijares del bruto partió a soterrarse en la finca Calachapi, de donde no salió más ni a nadie recibió hasta el día de su muerte. Para ese hombre justo, el asesinato del Abel americano constituía la más abominable acción, porque si alguien reunía en sí todas las noblezas, las más altas virtudes cívicas, ganando por méritos propios gratitud y respeto unánimes, ese era, ciertamente, Don Antonio José de Sucre.

El héroe que en Pichincha ciñó los laureles de la fama, llevando luego sus legiones vencedoras desde el Oricono hasta el Desaguadero, libró más tarde la batalla decisiva con que el Ejército Libertador había de sellar la independencia del Perú, afirmando la paz en América y preparando la organización independiente de los pueblos del Alto Perú. En Ayacucho, donde catorce generales de España, al decir de Rodó, entregaron al alargar la empuñadura de sus espadas rendidas los títulos de aquella fabulosa propiedad que Colón pusiera trescientos años antes en manos de Isabel y Fernando, en los campos de Ayacucho, Sucre cortó con su espada el lazo que oprimía a los pueblos del Alto y Bajo Perú, destruyendo el régimen absolutista en la América Española.

Con aquellos bravos infantes que apenas sumaban la mitad de las tropas enemigas, el joven General destruyó las fuerzas realistas comandadas por expertos y denodados jefes; al tener noticia de la victoria, dijo Bolívar a Sucre: "Habéis dado la libertad a la América Meridional y una cuarta parte del mundo es el monumento de nuestras gloria. ¿Dónde no habéis vencido? Pudieron ellos responder: vencimos siempre, porque doquiera peleamos, lo hicimos por lograr la libertad!".

Por eso cuando al correr de los años dijérase que vuelan todavía los ágiles corceles por la cima del Condorcunca agitando el límpido oriflama de los Libertadores, la figura caballeresca, la aristocrática silueta del héroe epónimo asoma por entre los pliegues de su manto, a la manera en que el Sol avanza alumbrando la aurora de los pueblos que por él nacieran a la vida libre y soberana.

Sucre alcanza la grandeza de Bolívar, el genio militar de San Martín y la gloria de O'Tiggins, pero aún aventaja a los tres en aquella virtuosa modestia no igualada por los demás ilustres varones de la Independencia. De él dice Robledo: es la más limpia figura, el más bello carácter de nuestra Historia. Razón tuvo Bolívar para llamarle el más digno General de Colombia. Prudente en el consejo, modesto en el triunfo, sereno en el peligro, su personalidad armoniosa y tranquila despierta simpatías, imponiendo respeto. Otros tienen su valor, pero no su prudencia: otros alcanzan iguales triunfos, pero no le alcanzan en desprendimiento. La gloria que hubo de conquistar en esa gran jornada al pie del Condorcunca, no le enorgullece sino por lo que pueda acrecentar la fama de Bolívar. "Yo estoy más contento, le escribía, por haber satisfecho los encargos de usted y porque usted haya salido de la empresa del Perú, que por el servicio que he hecho y la gloria que pudiera resultarme". Noble ejemplo de desprendimiento y de amistad incomparable!

Si es verdad que no aventaja a Napoleón en genio ni en el esplendor de sus lides guerreras, Sucre, en cambio, no conoció la derrota ni llegó a rendir su espada, siempre victoriosa. Si, como César, es el ídolo de sus legiones invictas, más clemente, más grande que el general romano muéstrase con sus adversarios vencidos: y si a la par que Washington es el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de sus conciudadanos, es y será siempre el primero en el espíritu de los bolivianos.

Al constituirse los pueblos del Alto Perú en nación independiente, el vencedor de Ayacucho fué ungido por la voluntad de ellos Presidente de Bolivia. Su administración fué ejemplar, como intachable los actos todos de su gobierno, ajustados a la Constitución y a la Ley. El austero gobernante, después de cumplir sus deberes de Primer Magistrado, dejó el Poder consignando en su Mensaje al Congreso estas sencillas y bellísimas frases: "La Constitución me hace irresponsable pero yo suplico al Congreso que en premio de mis servicios, grandes o pequeños, se me despoje de esa prerrogativa y se me llame a la barra a responder de cualquiera infracción de la ley que se encuentre en mi Administración". Ha transcurrido mucho más de una centuria desde que el Catón Americano expresó tal deseo, más en todo el tiempo corrido desde entonces, el pueblo boliviano no ha llamado a Sucre para que responda de sus actos; le ha llamado y le acerca a su corazón donde vive y vivirá, perenne, el recuerdo inmaculado de su Gran Presidente.

No presenta la historia de América figura mayor que la del fundador de esta República. Su fuerte contextura física iba a la par con su inflexible integridad moral y la juventud, que podía restarle experiencia, le daba más bien la rectitud, el brío que los caracteres jóvenes, sedientos de límpida gloria, imprimen a sus actos. Sucre no persiguió la recompensa ni fué accesible al halago. Sólo un móvil humano pudo inducirle a perseguir el triunfo: probar su lealtad al jefe, obrando por la mayor gloria del Libertador. Se explica así que Bolívar dijera un día: "Si Dios hubiera dado a los hombres el derecho de elegir los miembros de su propia familia, yo hubiera elegido como hijo al General Sucre".

Mas aquel varón justo, como Cristo, cual Colón, como todo redentor, debía sentir pronto el frío de la ingratitud, mientras en la tenebrosidad de las sombras preparaban los asesinos la encrucijada monstruosa. Sucre presintió su fin, pero lo esperó con estoica entereza; quien jamás sintió asomar a su pecho un impulso cobarde, no podía vacilar ante el peligro ni retroceder al brillo del puñal alevoso. Cerca ya del grupo traidor, nadie advirtió en él sobresalto, nadie notó que intentara siquiera confundirles con el reto de su mirada. Y así sereno, balbuceando el perdón que asomó siempre a su diáfano espíritu, cayó en la encrucijada de Berruecos: desde la cima a que le llevó la libertad de un mundo, a la sima de la más negra ingratitud humana.

Dijo de Bolívar el inmortal Rodó: Grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio, grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes y grande para sobrellevar en el abandono y en la muerte la tribulación de la grandeza.

No en otros términos habría hecho el maestro la semblanza del Gran Mariscal, porque esa grandeza le acompañó invariablemente en el pensamiento, en la acción y en la gloria porque supo también sobrellevar magna, estoicamente, esa trágica expiación de su grandeza y aun superó al Libertador y a todos sus compañeros de las heroicas jornadas, en la magnificencia de su espíritu abierto, como una flor de piedad, al perdón y al olvido generosos Es así, en suma, cómo Sucre fué grande en la victoria, único en la majestad del triunfo, pero más grande aún ante la grandeza del vencido.

El monumento que elevemos a Sucre, para transparentar, para ser digno de esa su propia grandeza, debería esculpirse y perpetuarse por sobre las cumbres de nuestros Andes eternos. Y el albo Illimani que se levanta majestuoso en esta urbe boliviana, ser el solo pedestal donde se alce la estatua del Gran Mariscal de Ayacucho, tallada en la fornida roca, envuelta en el manto de las nieves puras y perennes, nimbada por los resplandores del Sol que le iguala, pero no le aventaja, en la diafanidad del brillo ni en la pureza de su gloria.

Descartes y la Comprensión Internacional

Por
Jose de Benito

En las vidas señeras el pasado no rompe su contacto con el presente y continúa influyendo en el porvenir. El pasado es entonces una huella indeleble impresa en el espíritu, porque representa un progreso en la evolución del pensamiento, y puede servirnos para comprobar la incorporación a la cultura universal de un método, de un afán o de un sistema; y a ese respecto, el ejemplo de una vida plenamente lograda es incentivo y estímulo.

De entre esas vidas, cuya luz nos llega a despecho del transcurso del tiempo, hay una. la de Descartes, que atravesó el cénit de la historia hace más de tres siglos.

El 11 de febrero de 1650 fallecía en Estocolmo Renato Descartes. Cincuenta y cuatro años antes, el 31 de marzo de 1596, había nacido en el pueblecito turenés de La Haye, a orillas del Creuse, a donde su madre se trasladó para dar a luz, huyendo de la peste que asolaba por aquellas difíciles jornadas la ciudad de Rennes, en la que residía con su esposo, Joaquín Descartes, Consejero en el Parlamento de Bretaña, de vieja ascendencia militar.

Cuenta Baillet en su "Vida de Descartes" que, muerta la madre a los pocos días de una afección tuberculosa, el niño heredó "una tos seca y un color pálido, que le acompañaron hasta que tuvo más de 20 años". El pronóstico que condenaba a Descartes a morir joven no llegó a cumplirse, por fortuna y la humanidad debe acaso la prodigiosa obra cartesiana al deseo del padre, que quería hacer de su heredero "su filósofo", como empezó a llamarle muy temprano, y continuador de la tradición militar de la familia, interrumpida en él. La vida al aire libre de las campañas militares quebró en esta ocasión la predicción de los galenos.

Hasta los ocho años vivió en Rennes junto a su padre, que en vista de la precoz inteligencia del niño decidió hacerle entrar en el Colegio de La Fleche, creado por Enrique IV, y en el que, bajo la dirección de los Jesuitas, se educaba, preparando para la vida castrense, la juventud noble de Francia. Allí los compañeros le llamaron pronto "el filósofo", por la agudeza de las preguntas que formulaba a los profesores. Alumno modelo en los cursos de Humanidades, cuando entró en los estudios de lógica, física y matemáticas se dió cuenta —dice Paul Valery— "de la incertidumbre y la obscuridad de las doctrinas y de la diversidad sorprendente de las opiniones; observaba que no había nada, por raro e increíble que fuese, que no hubiera dicho algún filósofo. Ese choque intelectual —agrega— es un acontecimiento en la vida de su espíritu".

A partir de ese momento se inclina hacia el estudio de las matemáticas, en las que encuentra la seguridad y la exactitud de que a su juicio carecían las otras ciencias. Al dejar el Colegio de La Fleche y venir a París, después de un año de vida familiar en Rennes, el joven Descartes cumple los 17.

El ambiente cortesano de la capital francesa durante los primeros tiempos de la Regencia de María de Médicis sedujo de momento a Renato, buen jinete y hábil esgrimista, como lo prueba el haber escrito un pequeño compendio de esgrima. Pero las reuniones mundanas, la compañía de los jóvenes aspirantes a empleos en la Corte, y las escoltas de criados y lacayos en los lances de amor y de espada le fatigan pronto y busca refugio en la amistad del matemático Mydorge, al que frecuenta asiduamente, así como a un amigo conocido y compañero de La Fleche, Martín Mersenne, a la sazón fraile mínimo, al que le unió durante el resto de su vida un fraternal sentimiento. Mersenne fué para Descartes el más fiel de los amigos y el mejor de sus colaboradores.

A los 21 años, en 1617, se alista en el ejército del Príncipe Guillermo de Nassau. Su experiencia de las armas comienza; con ello obedece, por una parte, los deseos de su padre; se instruye en el arte militar, y decidido —son sus propias palabras— a no buscar más ciencia que la que en mí mismo pudiera encontrar", se lanza a leer directamente en "El Gran Libro del Mundo", según nos dice en su "Discurso sobre el Método", viendo cortes y ejércitos, frecuentando el trato de personas de muy diverso carácter y condición, recogiendo datos y observaciones de cuanto veía y reflexionando sobre todas las cosas de manera que de esa reflexión sacaba siempre algún provecho o alguna enseñanza, por pequeña que fuera.

A la edad en que la incomprensión y el énfasis suelen ser el fruto natural de las primeras posiciones intelectuales que se adoptan, Descartes muestra con intuición genial el más amplio y extraordinario sentido de comprensión humana: "muy útil es saber algo de las costumbres de los distintos países, a fin de juzgar correctamente las nuestras y no calificar de ridículo todo lo que se oponga a ellas, que es lo que hacen los que no han visto nada". Intuición que la experiencia le confirma más tarde: **"En mis viajes observé que gentes que sienten y piensan de modo distinto al nuestro, nada tienen de salvajes y son tanto o más inteligentes que nosotros".**

Hace, pués más de trescientos años que el problema de la comprensión internacional, que hoy constituye una de las preocupaciones fundamentales en el programa de la construcción de un mundo pacífico, había sido perfectamente comprendido y expuesto por Descartes. ¿Qué otro sentido tiene la política de increentar los intercambios de personas mediante becas, bolsas de estudio o de viaje, que constituye una de las finalidades de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura?

El gran pensador —como lo llamó Vico— que había de vivir más de la mitad de su vida en el extranjero, sin dejar por eso de ser la más genuina representación del espíritu francés, supo leer claramente en el gran libro del mundo de su tiempo —agitado por las turbulencias de guerras religiosas y de conquista— que el conocimiento de los otros pueblos es el único camino para comprenderlos primero y amarlos más tarde.

Por su edad es Descartes todavía un muchacho, pero su juicio excepcional se acerca rápidamente a la madurez. En Breda, durante la campaña de Holanda, como matemático plenamente seguro de sí mismo, sorprende a varios sabios resolviendo con métodos propios y complicados problemas que para ponerle en aprieto le planteaban. Compone en latín un Tratado de Música; presencia en Alemania la coronación del Emperador Fernando, y terminando su compromiso con el Príncipe de Nassau entra voluntario en el ejército del Duque de Baviera. Elector Palatino, uno de los jefes del bando católico en la Guerra de los Treinta Años.

Aquellas guerras del siglo XVII, comparadas con las que nos ha tocado presenciar en el XX, podían considerarse verdaderas "nubes de verano". En efecto, el invierno interrumpía las operaciones y el grueso del ejército se retiraba a sus cuarteles. En uno de esos períodos de espera, durante el invierno de 1619 a 1620, viviendo Descartes en la ciudad de Ulm, o en sus alrededores, "y no encontrando un compañero que amenizase las horas con una conversación ingeniosa, se encerró en su habitación y se entregó por completo a sus pensamientos". Es entonces cuando, a vueltas consigo mismo, con los recuerdos de su educación, con su potente capacidad deductiva y con las dudas que desde hace tiempo le atormentan respecto a los fundamentos de la ciencia y la filosofía de su época, nace en él el germen de lo que habrá de transformarse, andando el tiempo, en "El Discurso sobre el Método" y los "Meditaciones Filosóficas". Es el momento defintivo de su existencia.

Como si adivinase la revolución que su obra habría de cumplir en el pensamiento universal, entra en un período de violenta exaltación de trabajo hasta que, por fin, un día, el 10 de noviembre, la luz casi deslumbrante de su visión de la verdad estalla en su interior. La fiebre nerviosa del alumbramiento parece como si le hiciera abandonar las normas de prudencia que a sí mismo se había trazado: "Hombre solo que marcha en las tinieblas, había resuelto andar con tanta lentitud y circunspección que, ya que avanzase poco, evitara al menos el peligro de caer". Guiado, iluminado por su "Genio", o por su "Demonio", consumido por la impaciencia, razona y construye vertiginosamente. Lo cuenta él mismo, diciendo que ese "Genio" se le aparece en tres sueños consecutivos, mostrándole el camino, y que incluso antes le había predicho que iba a soñar, Valery, comentando ese instante de la vida de Descartes, compara al joven filósofo de 23 años en su habitación de Ulm, con el teniente Bonaparte, que 170 años después trabaja también nerviosamente en una habitación de Valence, pero señala en favor del filósofo que él mismo será quien haga su revolución y su Imperio.

La sorpresa y la alegría de Descartes ante su descubrimiento fueron tales que formuló en el acto el voto, escrupulosamente cumplido, de ir en peregrinación a nuestra Señora de Loreto, a fin de ofrecerle o encomendarle el éxito de aquel trabajo que desde el principio consideró como el más importante de su vida.

Reducido a su términos más simples, lo que Descartes había descubierto era una doble necesidad: la de dudar de todo aquello que no fuera de absoluta evidencia, y la de tener fe en sí mismo, en el espíritu del hombre y en la humanidad. La duda para evitar errores y comprender los problemas; la fe para evitar desfallecimientos y comprender al hombre comprendiéndose a sí mismo. "Pensé —dice— que no debía intentar tamaña empresa, hasta que hubiera alcanzado mayor experiencia y serenidad de juicio que las que se poseen a los 25 años. Y creyendo —añade más adelante— que sacaría más partido de la comunicación con los hombres de distintos países que de la reflexión solitaria en la habitación caldeada por la estufa y atestada de libros, resolví viajar, y por espacio de nueve años, hoy aquí, mañana allá, traté de ser espectador, más bien que actor, de la comedia que en el mundo se representa".

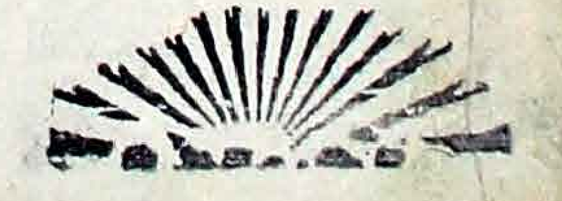
Después de recorrer gran parte de Europa, regresa a París en 1626, asiste al cerco de la Rochela hasta la toma de la ciudad (1628), y un año más tarde, convencido de que para llevar adelante sus planes de trabajo necesitaba ambiente más tranquilo y un clima más frío que calmase las exaltaciones de su fantasía, se traslada a vivir a Holanda, donde a lo largo de veinte años de residencia, realiza su obra.

En 1637 publica el "Discurso sobre el Método", la "Geometría", la "Dióptrica" y "Meteoros"; en 1641 aparece la primera edición de las "Meditaciones filosóficas", que se traducen al francés en 1647; en 1649 se imprime en Amsterdam su "Tratado de las pasiones en general y de la naturaleza del hombre". Sin embargo, "El tratado del mundo y de la luz", en el que acepta la teoría de la rotación de la tierra, por la que acababa de condenarse al fuego a Galileo, y en el que habla de que a veces es necesario no desnudar demasiado el pensamiento, aludiendo sin duda al peligro de la persecución religiosa, sólo se publica diez y siete años después de muerto el autor; y lo mismo sucede con las "Reglas para la dirección del espíritu", y la "Investigación de la verdad por la luz natural", que se imprimen en 1701.

La incomprensión y la tolerancia trataron de ahogar su gigantesco esfuerzo. Un jesuita, el Padre Bourdin, trató de impedir que su doctrina se extendiera en Francia. Un protestante, Gilberto Boetius, Rector de la Universidad de Utrech, le acusó de ateísmo, logrando que sus obras fuesen quemadas por el verdugo. Años más tarde, en Leiden, dos teólogos protestantes, Revins y Triglandius, le acusaron sañudamente. Cansado de la lucha contra tanta estúpida intransigencia, aceptó la invitación de la Reina Cristina de Suecia, para ir a Estocolmo a explicar sus doctrinas, y en 1649 le vemos en aquella ciudad acudiendo todas las mañanas a la Biblioteca Real y disertando ante Cristina sobre problemas filosóficos. El invierno de aquellas latitudes pudo más que la naturaleza del filósofo, y una afección bronquial acabó con su vida el 11 de febrero de 1650, antes de haber cumplido los 54 años de edad.

En el retrato de Frans Hals, grabado por Suyderhoff, un gran espíritu asoma al rostro del filósofo. "Es el hombre —dice Calmette— de inteligencia reposada y segura, que norma su conducta sobre la máxima clásica del justo medio". Los ojos penetrantes, en los que se percibe un destello como de sorpresa, o de fina ironía, parecen escrutar a quien contempla el retrato. El amplio arco de las cejas enmarca esa mirada rebosante de inteligencia, y su faz serena —acaso fué ese el designio de Frans Hals al pintarlo— expresa una meditación no afectada, que apenas subraya la sombra del noble entrecejo.

Nació en Francia, recorrió Europa, y murió en Suecia. Como aquéllos que fueron capaces de comprender y de crear, Renato Descartes pertenece al mundo eterno del espíritu. (UNESCO).



Apuntes Sobre la Reforma Agraria

Por
David Chávez Portillo

Especial para EL DIARIO

No escapa del criterio de todo buen boliviano, que el Decreto Supremo dictado por el Ejecutivo creando la comisión para el estudio de la Reforma Agraria, constituye, entre otros aspectos, una avanzada más hacia la socialización de la producción nacional, ya que por socialización se entiende "producir en provecho de sí y de los demás", cosa que hasta la fecha no se ha hecho con ninguna de nuestras industrias.

Inquieto y escrudiñador como soy del aspecto agrario nacional, por que tengo la suerte de conocer de fin a confín todo el territorio patrio, en cierta ocasión visité al titular de la Cartera de Asuntos Campesinos señor Ñuflo de Chávez, quien amablemente departió conmigo un breve instante sobre algunos aspectos relacionados con el portafolio de su cargo. Empero supongo que de todo lo que acoge como sugerencia, espera, para hacer obra real y efectiva, previamente el pronunciamiento del Ejecutivo sobre la Reforma Agraria. Es de anotar que sobre uno de los puntos que traté con el citado Secretario de Estado, vería con agrado, que imponiéndose el principio de fuerza moral, se implante el proverbio de Benot como lema de dicho Ministerio, el mismo que dice: "No gane el hombre la vida como la bestia con el sudor de sus fibras musculares, sino que deba su sustento a la inventiva de su inteligencia, a la habilidad de sus manos y a la fuerza de su razón".

El objeto de este artículo no es propiamente adelantarme a lo que podría aconsejar la comisión para el estudio de la Reforma Agraria, sino simplemente analizar algunos puntos de vista que, yo como cualquier ciudadano nacional, anhela de [illegible]



EL CULTIVO MILENARIO DE LA coca es necesario trocarlo por otros productos que nutran el organismo de quienes la consumen.

Comenzando por adentrarnos a lo que vamos a decir con documentos que tenemos a la mano, comenzamos por analizar los siguientes aspectos:

En el mes de enero de 1951, cuando se llevó a cabo en esta ciudad la Conferencia de Expertos en Materia Indígena de la O.I.T., asistí personalmente a algunas de sus sesiones, especialmente a la inaugural. En dicha conferencia, grato es recordarlo, se escucharon encarar planteamientos realmente básicos para el mejoramiento económico - social de esta parte desvalida de la haza humana. De los muchos discursos que se pronunciaron en la sesión inaugural, transcribo a continuación algunos párrafos del que correspondió decir al Ministro de Trabajo de aquel entonces Sr. Pérez Patón, quien textualmente manifestó: "La independencia no significó, propiamente, la liberación de las clases oprimidas durante la colonia, entre ellas la clase indígena, sino la emancipación de la clase feudal, propietaria de las haciendas y las minas, y de los comerciantes enriquecidos a la sombra del monopolio colonial. Fué un movimiento gestado bajo la inspiración predominante de motivos económicos, a los que se sumó con todas oportunidad el fervor político que despertó en los medios ilustrados del idearlo liberal de los enciclopedistas y el ejemplo de las colonias inglesas al proclamar su independencia de la metrópoli" (1)

Y evidentemente, esta premisa, deja ver en forma real y objetiva que con el período Republicano ha empeorado la situación campesina lejos de mejorarse, porque el sinnúmero de leyes y decretos que existen con relación al régimen agrario nacional, sólo quedan para las calendas griegas sin aplicación alguna en la práctica. En el período de la Conquista el indígena producía bajo la imposición de las leyes de la "encomienda", hoy no lo hace naturalmente porque existen leyes sociales avanzadas; avanzadas sí pero nada apropiadas. Pues analizándose la actual situación de la producción agraria, es de desear que vuelva a su era precolombina de cuando el incario, porque el presente de nuestra riqueza agropecuaria es tan pobre que bien podríamos comparar con la de tiempos arcaicos cuando aún no se domesticaba al pavo ni menos se sabía el uso de la rueda para el aprovechamiento de la tracción animal. Estas deficiencias, desoladoras en la actualidad, subsanará pues la Reforma Agraria porque es el anhelo de las mayorías nacionales.

El vespertino "Ultima Hora" en su edición del 24 de diciembre del ppdo. año, hace algunos enfoques relacionados con la comisión de la Reforma Agraria; indudablemente en ellos, da a conocer ciertas ideas del Supremo Gobierno tendentes a encarar el problema agrario del país, pero, al detenernos a analizar algunos aspectos en sus pros y sus contras, veremos lo que ocurre. En uno de sus comentarios el referido vespertino dice: "Asimismo se examinan las relaciones de trabajo que se las califica de semi-feudales, debiendo aplicarse con la Reforma Agraria el Seguro Social y hacer del campesino un obrero asalariado".



LA INDUSTRIA TEXTIL MANUAL DE NUESTROS CAMPESINOS DEL ANDE, SERAN EL complemento más indispensable de las tareas cotidianas en las faenas agrarias.

Con respecto al Seguro Social, nada podríamos decir porque de sí sería una necesidad sentida a llenarla en bien de la clase campesina, pero en lo que concierne a hacer del campesino un obrero asalariado, juzgamos que tal medida no es acertada, porque hay que tener presente que cuanto mayor número de asalariados existen en un país, mayores son también los problemas sociales. Creo que la era del neocapital actualmente va buscando su propia extinción impuesta por las nuevas corrientes de izquierdas que tienden a extender cada día más su radio de acción en procura de la socialización de la producción. Sobre este particular, juzgamos más bien se imponga el sistema cooperativo de explotación de la tierra, cuyo punto lo trataremos en otro acápite de este mismo artículo, haciéndose hincapié que el sistema cooperativo de explotación rural, será para lo futuro el único medio que tienda a salvar de la muerte misma, diremos así, a los trabajadores del subsuelo, porque los trabajadores del suelo y los del subsuelo deben alternar sus labores periódicamente en bien de su propia salud.

Sin abocarnos a considerar lo que es el latifundismo y lo que por otro lado es el minifundio, que venga el diablo y escoja de los dos porque son temas por demás escabrosos, vamos a analizar lo que es el colectivismo y el cooperativismo; el primero que tuvo como precursor a Gide y el segundo a Marx, merecen un enjuiciamiento sereno y políticamente desinteresado, para ver cual es el más práctico desde el punto de vista económico-social. Cierto profesor Mercantil (2) en una de sus obras dice lo siguiente: "La colectivización es un ensayo, que en plazo lejano y mediate una arganización bien dirigida, puede dar resultados satisfactorios, y en cambio, el cooperativismo, es una experiencia, un resultado positivo de ensayos anteriores y, por lo tanto, de bases sólidas e indestructibles. Las colectivizaciones son métodos económicos de tiempos modernos, que sólo fueron ensayados en Rusia después de la revolución y en España en los momentos que estamos viviendo, y el cooperativismo ha sido desarrollado en casi todos los pueblos civilizados desde tiempos antiquísimos, pudiendo afirmarse que en los momentos actuales, ocupa el puesto de honor que en las ciencias económicas le corresponde". En este sentido es preciso diferenciar una teoría de la otra, porque la una encierra una idea enteramente jurídico-política y la otra una de pronunciamientos íntegramente económico-sociales. De consiguiente, podríamos decir que a la primera tendencia pertenecen: los sindicatos, los comités, las federaciones, las confederaciones, etc. mientras que a la segunda se involucrarían las cooperativas, las sociedades mutuales, las cofradías de hermandades y otras similares. (3)

El sistema cooperativista que es el más sano y el más práctico, ha llegado pues a un grado de civilización tal, que por ejemplo en Suecia, ni siquiera se necesitan de empleados que atiendan a los cooperados en un almacén de una cooperativa de consumo, porque el cooperado al acercarse a cualquier abasto de su pertenencia, toma una papeleta de ventas y anota en ella lo que se está llevando, dejándola luego la papeleta en la Caja para su contabilización, sin intervención alguna de empleado vendedor. Este estado de conciencia cooperativista, deja ver pues que no es posible sustraerse a sí mismo.



LAS MISERABLES CHOZAS DE LOS CAMPESINOS DEL ANDE deben ser trocadas por viviendas más humanas e higiénicas

Al hablarse del eterno problema de tierras para los campesinos, tal cosa en Bolivia realmente no existe —porque tierras las hay de sobra—, en muchas ocasiones se ha escuchado decir que se distribuirá parcelas a los campesinos para que las trabajen; esta idea a nuestra buena manera de entender, debería ser a lo inverso, es decir, que habría que distribuir los campesinos a la tierra y nos las tierras a los campesinos, porque lo que actualmente se necesita es de una democracia activa y conciente y no de una anarquía ignara y ociosa. Pues hidalgo sería reconocer que muchos de los problemas que actualmente confronta el país, dimanan, justamente, no de un mal Gobierno, sino de la falta de cooperación de las diferentes masas productoras. Hoy ya nadie quiere trabajar en otra actividad que no sea en un cargo burocrático, porque burocracia, en buen romance, quiere decir nada menos ni nada más que "ociosidad", por esto, apartándonos de los cargos que verdaderamente son técnicos y de cuyos servicios no pueden prescindir los gobiernos, todos los demás deberían ser ocupados por personas que realmente no tienen otra renta de qué vivir. (4) Todo esto es contrario actualmete a lo que ocurre en el país, pues cuántos rentados y capitalistas se lucran con cargos altos de la Administración Nacional, mientras que personas con pesadas cargas familiares y sin ningún presupuesto sustentativo, son víctimas de la miseria y el desequilibrio social. (5).

Aunque no abríamos querido tocar el aspecto del minifundio, a manera de ilustración vamos a transcribir los funestos resultados que en la práctica ha dado esta medida de explotación rural. Un compañero mío de labores en el Banco Agrícola, desde luego técnico agrónomo (6), al analizar la parcelación de la tierra, manifiesta lo siguiente: "Los organismos de fomento, como el Banco Agrícola, las oficinas dependientes del Ministerio de Agricultura, las sociedades rurales y cualquier otro organismo que exista, o se funde con el objeto de fomentar la producción agropecuaria del país, tropezarán seguramente con las dificultades inherentes al minifundio, cuales son: la difícil organización de los propietarios rurales en asociaciones o cooperativas, la ejecución de planes de mejoramiento en los cultivos y cría de animales, el incremento de la producción, la conservación de los suelos y la defensa colectiva de los factores adversos a la producción". Luego dice: "Habría sido más lógico y racional, proporcionarle a cada campesino la extensión mínima indispensable para garantizar su subsistencia como agricultor y como tal llenar su función dentro del actual régimen de propiedad que existe en el país".



LAS INDUSTRIAS MANUALES Y la desnudez de nuestros nativos del trópico, serán problemas que subsanará la Reforma Agraria.

Ahora nos corresponde enfocar un punto por demás importante que es la llaga misma de nuestro caos social. Pues, no es ajeno a todo buen patriota que la anarquía nace justamente de las organizaciones donde las masas aún no han logrado de cultura suficiente como para poder responder a sus verdaderos deberes de ciudadano conciente. Con esto queremos referirnos al sindicalismo campesino. Entendemos que al encararse la Reforma Agraria, se tiende a liberar al trabajador rural de la explotación de los patronos feudales, llevándolos a una independencia de trabajo cuyo esfuerzo e iniciativas bajo la tutela del Estado, redunden en provecho de sí mismos y como consecuencia de una mayor producción de artículos primos que requiere nuestra población en general. Empero si bien en los obreros y otras ramas de trabajadores ya hay conciencia formada de su deberes ciudadanos, en cambio en la clase campesina aún falta mucho por educarlos para introducirlos en terreno sindical que, en épocas de estrechez económica por la que atravezamos, el sindicalismo generalmente —por un emperativo de propia necesidad— se troca en anarquía y lejos de traer la paz pública, por el contrario crea mayores problemas sociales.

Entendemos que el trabajador rural es y ha sido libre desde remotos tiempos dentro su propia manera de vivir, sin que por ello deje de ser acreedor a toda clase de ayudas de los poderes públicos, pero creemos prematura su sindicalización. Auscultemos el pensamiento de hombres de estudio bajo su larga carrera política, diplomática y administrativa como el ex-embajador chileno en la Argentina Dr. Alfonso Quintana Burgos, quien al ser requerido por el "Instituto Agrario Argentino" sobre el sindicalismo campesino de su patria, dijo textualmente: "Con respecto al sindicalismo rural, opino que a consecuencia de la introducción de la política, ésta ha bastardeado completamente los gremios campesinos, en forma tal, que el sindicalismo para el hombre de campo de Chile es como la capa colorada para un toro, que lo enfurece por la desastrosa experiencia que desgraciadamente hubo de otros gremios en otras ramas obreras". (7)

Haciendo un honor a la patriótica medida del Ejecutivo de querer encarar en una forma radical la Reforma Agraria, nos ponemos frente a la realidad misma de lo que representa actualmente la masa campesina que bastante urge de la ayuda de los poderes públicos para incorporarse al seno de la productividad, porque no hay que olvidar lo que prácticamente dicen las leyes naturales en lo que respecta al valor activo del ser humano, cuya tésis nos golpea contudentemente haciéndonos notar que quién consume y no produce no es un ser sino un parásito. Por esto, en hora buena, tengamos fé en el porvenir y hagamos eco repitiendo las siguientes frases vertidas por el Delegado Colombiano, señor Burgos, en la Conferencia de Trabajadores de Chile el año 1936: "El campesino pobre es algo peor y más triste que una bestia de carga; el minero, una especie de troglodita mordido por la tisis, el indígena, un ente salvaje fuera de la ley y del mapa; el obrero, un esclavo y la mujer y el niño, lo más bello de la creación, lo más noble de la familia humana inermes de la maquinaria estatal, son carne de hospital, de cárcel y de prostíbulo, condenados al dolor de trabajos abyectos macerados por la ignominia, desamparados por las leyes y embrutecidos por las religiones". (8).

NOTA.— Bibliografía:

(1) Revista Campo del Banco Agrícola — Abril 1951.
(2) Cooperativas de Producción y Trabajo por Baldomero Cerdá y R.
(3) De mi libro en preparación "Parasitología Política".
(4) La Reforma Agraria de Alfredo Sanjinés.
(5) De mi libro en preparación "Parasitología Política".
(6) Revista Campo del Banco Agrícola — Mayo 1951.
(7) Revista "Argentina Agraria" — Octubre 1947.
(8) "Reformas Agrarias de Bernardino C. Horne.

Crispín Andrade y Portugal

por
Miguel T. Carvajal

Una de las figuras más sobresalientes del siglo pasado, es sin duda el renombrado maestro de los maestros, literato distinguido y probo magistrado, don Crispín Andrade y Portugal. Este gran hombre del saber inculcó las sabias enseñanzas, cual fecundas semillas conjuntamente con Dn. José Rosendo Gutiérrez, Félix Reyes Ortiz, Julio Méndez, Agustín Aspiazu, etc. en el terreno fértil del corazón y cecebros de la juventud boliviana.

Don Crispín Andrade y Portugal nació en Chuluani, (Sud Yungas) el 25 de septiembre de 1830; fué hijo de don José Luis Andrade y de la señora Petrona Portugal; ambos descendientes de nobles familias paceñas.

Su educación la recibió en el Seminario Conciliar de La Paz, desde el año de 1845. Vencido el ciclo secundario titulóse de Bachiller en Letras el año 1851. Al año siguiente obtuvo un grado en Filosofía. Después recibió su licenciatura en Ciencias Sociales y Políticas, año de 1856. Y el 27 de mayo de 1857 se tituló como Abogado.

LA CARRERA PUBLICA

Su carrera pública la inició desde 1852, en e lcual se le adjudicó en un concurso de oposición, la cátedra de Bellas Letras. Luego, apenas fuera abogado, en ese mismo año, fué nombrado Agente Fiscal de la provincia Larecaja. Posteriormente ha sido designado también Consejero de la Universidad de San Andrés, en 1860. Durante el curso de su abogacía llegó a culminar con el título de Doctor en Derecho, en 22 de noviembre de 1862. Dos años después fué Munícipe y Presidente del Concejo Municipal de nuestra ciudad de La Paz. Su carrera tan notoria y feliz, debido a su vasta inteligencia fructífera actuó también como [illegible] juez Permanente de la Corte Superior del Distrito, en el año de 1865.

EN SU CALIDAD DE PROFESOR

En cuanto al magisterio le cupo distinguirse también en su calidad de profesor de los planteles de enseñanza de Oruro y La Paz. Habiendo desempeñado en esta ciudad la cátedra de Filosofía en el colegio Nacional Ayacucho en el año de 1867. Su carrera múltiple no sólo deostró en el duro apostolado del magisterio, sino sobresalió también en el periodismo, alternando con aquella y con su profesión, en el cargo de Abogado del Concejo Municipal, año de 1870. Luego, en 1871 fué nombrado como Vocal de la Corte Superior del distrito de La Paz. El año de 1872, el gobierno le nombró Oficial Mayor del Ministerio de Instrucción, que por entonces eran ministros del portafolio indicado, el Dr. Melchor Terrazas y el prelado Juan de Dios Bosque. Dos años después, del cargo que ocupaba fué ascendido a Inspector General de Instrucción. El año de 1877, volvió otra vez al municipio. El siguiente año dirigió una cátedra en el tercer curso de la Facultad de Derecho de La Paz.

SU ACTUACION PARLAMENTARIA

El año de 1883 fué elegido Senador por el departamento del Beni y después por La Paz, en 1885. Su actuación parlamentaria tan decidida demostró más de una vez sus altas dotes de grave dirigente en la solución de varios problemas nacionales, todos ellos en beneficio de nuestra patria, era muy convincente en su lógica y caracterizada por una especial fluidez expresiva en su lenguaje. Por eso no le faltó, éstas y otras cualidades con las que algunas veces terció en debates parlamentarios al frente de hombres promnientes y con los que integraba también especialmente durante la senaturía de 83: Aniceto Arce, (presidente del Congreso), Mariano Baptista, Belisario Salinas, Julio Mendez, Manuel Ignacio Salvatierra, Belisario Boeto, Jorge Oblitas, Sederico Diez de Medina, Miguel Taborga, severo Sernández Alonso, Macedonio Doria Medina, Samuel Achá, Pedro García, (periodista) y otros. Siendo senador por La Paz figuró también al lado de los personajes de prestigio, senadores: Emeterio Cano, por Chuquisaca; Serapio Reyes Ortiz, por La Paz; Jorge Oblista y José Ignacio León, por Oruro; Antonio Moreno, por Cochabamba; Moisés Arce, por Tarija; Miguel Suárez Arana y Mamerto Oyola por Santa Cruz.

La enseñanza, como decíamos, fué otra de sus actividades de mayor impuso y con resultados muy benéficos, introdujo varias reformas. Fundó un Instituto libre de enseñanza. Escribió obras didácticas y pedagógicas. Fué en una palabra un verdadero educacionista.

EN EL PERIODISMO

Durante su labor múltiple e intensa tampoco omitió el periodismo. Así, le cupo actuar en varios y principales periódicos: "La Situación", "Registro Oficial", durante el gobierno de Melgarejo; "El Ciudadano", "La Bandera Federal", "El Titicaca", durante el gobierno de Daza; finalmente en el diario "La Razón", en el que actuó juntamente con el historiador célebre don Nicolás Acosta.

SU CEREBRO EN SERVICIO DEL PAIS

Su obra íntegra puesta en servicio del país ha sido elogiosamente comentada dentro y fuera de la república. Con su pluma ágil vislumbró en hermosas poesías y como en profundos artículos periodísticos orientado por rumbos políticos de un verdadero patriotismo, de verdad, justicia y derecho. Andrade fué todo un poeta, nos dejó muchas producciones. Escribió obras, de mucho interés y utilidad, tenemos entre sus obras las siguientes: Tratado de Versificación Castellana, Principios de Historia Natural, Compendio de Gramática Castellana, Tratado de Ortología Castellana. Finalmente las obras siguientes pueden servir para la historia de nuestra instrucción y bibliografía, en sus primeras fases: "La Escuela Primaria", "Proyecto de Reglamento Orgánico de Instrucción y Educación Popular", "Ateneo Industrial", "La Universidad". En suma Andrade, ha demostrado su vasta y fecunda labor múltiple en las letras nacionales, foro, administración. Ocupando puestos altos y de distinción.

En su vida privada fué un hombre ejemplar, desapasionado, culto y un dechado de virtudes cristianas. La ciudad de su nacimiento debe sentirse orgullosa de haber tenido hijos tan nobles y de inteligencias cumbres, Andrade y Portugal, Félix Reyes Ortiz, Eloy Salmón.

SU MUERTE

El Dr. Crispín Andrade y Portugal, después de haber rendido tributo a nuestro país y cuando estuvo ejerciendo el cargo de Senador por La Paz, dejó de existir a la una de madrugada del día domingo 11 de agosto de 1889.

Por decreto supremo y Orden General se señaló al día siguiente a horas 12 el entierro y los debidos honores fúnebres correspondientes al grado de Capitán General. Durante las exequias, los senadores Serapio Reyes Ortiz y Mamerto Oyola pronunciaron los discursos de estilo.

Así, terminó la vida de este gran ciudadano boliviano y notable propulsor del magisterio y de las letras nacionales.

BIBLIOGRAFIA

La labor de la biblioteca popular y del Centro de Documentación

Uno de los postulados principales del programa de la Unesco se refiere a la necesidad de facilitar a todos los hombres el acceso a la cultura. La palabra impresa y el libro en general, cumplen en ese sentido una función indiscutible y digna de todos los apoyos. "En acceso a los libros" es el título de una nueva publicación destinada a poner en evidencia la función importante que corresponde a las bibliotecas de carácter popular y a los servicios de tipo bibliográfico, que la Unesco ha ido creando dentro de su programa normal y de la llamada Asistencia Técnica.

En México funciona el Centro de Documentación Científica y Técnica y que trata de poner remedio a las necesidades de información que experimentan los hombres de ciencia de toda la América Latina, que no pueden suscribirse, debido a su costo, a la multitud de revistas y libros que actualmente se publican sobre todos los ramos del saber. Otro Centro similar y complementario quedará adscrito a la Biblioteca Nacional del Uruguay. Por lo que respecta a otras regiones del mundo, en Turquía se fundará un Centro de documentación y en Siria e Irán quedarán inauguradas en breve sendas bibliotecas universitarias.

Respecto a la biblioteca popular, cuyos servicios abarcan una multitud de disciplinas y pretenden responder a las preguntas que cotidianamente la vida nos presenta, la Unesco ha organizado diversas conferencias y seminarios en las que han participado buen número de países. Las resoluciones de estas conferencias son importantes y tuvieron confirmación —respecto a los problemas latinoamericanos— en la reunión de bibliotecarios celebrada en Sao Paulo. Su llamamiento se traduce por un balance en el que destaca la urgencia de poner en manos del público millones de revistas. Las redes de bibliotecas a organizar o a mejorar, son la mejor respuesta a tal estado de cosas.

En todo caso el folleto "El acceso a los libros" indica como es necesario disponer de millones de volúmenes ilustrados para los analfabetos, de libros de texto y de recreo para los niños, de tratados y obras de ciencia para los técnicos, de libros literarios y de arte y en fin, todos los género que compendian los distintos grados del humano saber. (UNESCO)

SONORIDADES

MOLHEI as minhas nas madrugadas
de orvalho e sal.
E ainda as distancias do mar soando viagens
por dinamarcas inimaginadas,
me fazem pensar que ando viajando.
Maos como nuvens caminhando estrelas
e o espanto das amarras me enterrando!

SAUDACAO A SETEMBRO

FINALMENTE a primavera
entrou pela janela
—tira a morte do cabide
e sai doidamente cantando!

Rosa de bocas pede
pelo rocio das manhas
e um cheiro de flor de trevo
que eu esmaguei entre os dedos.
Meu sentimento de infancia
e asas de passarinho,
montou na potra da aurora
campo afora galopando!
Mergulho o rosto na grama,
mastigo o pasto tenrinho,
terra nova que tem gosto
de beijo dado no ar...
Eu escancaro a janela
e deixo Setembro entrar!

MATERNIDADE

HOJE o dia nasceu num choro de crianca
e se agarrou avidamente ao seio de Jesuina
(o seio desnudo de Jesuina).
Eu vi Jesuina amamentando o dia.

DECIO FROTA ESCOBAR.



ISLA

EL vuelo lento es casi vuelo de silencio
y los árboles tienen
algo más que ramaje estrecho.

¿Acaso sea este un crepúsculo
herido de soledad amarga...?

Desde el atardecer de las islas,
desde las amarillas ventanas
de casas pobres,
hay una tristeza que se enreda
a los pensamientos vagos y silenciosos.

¿Acaso sea este un crepúsculo
herido de soledad amarga...?

Hay ansia, hay lágrimas
en los ojos obscuros
del hombre de la isla.

¡Oh! el recuerdo fatal
de la tarde en que brotara
el aliento de amor de una promesa.

Melancolía profunda de los barcos
exhala la inquietud de sus pechos.

Esta pequeña, diminuta isla
ha crecido en sus vidas...

Los secretos del corazón inquieto
se esconderán en la raíz de las islas.

María Cristina QUIROGA ABASTO.

El Lenguaje y su Evolución

Por Carlos Serrate Reich

El ilustre maestro español don José Ortega y Gasset, cuando se refiere a la definición, dice que ella suele negar y excluir, o sea que "definir es limitar": y el no menos ilustre penalista —también español— don Luis Jiménez de Asúa, dice: "toda definición es un silogismo, que si bien plantea correctamente un problema, en cambio lo resuelve tautológicamente". Como se verá, la definición nunca da un concepto completo de lo que trata, y es de esta manera que buscaremos una definición, que a nuestro criterio, trate de expresar el verdadero significado de este gran instrumento del pensamiento: "Es toda forma de expresión por la que se vale el hombre para exteriorizar sus pensamientos".

Atendiendo a su origen el lenguaje puede ser de dos clases: natural y artificial. El primero es el que proviene de la misma Naturaleza y que nace espontáneamente y en forma paralela al nacimiento del hombre. Es innato en él. Y el lenguaje artificial es el que ha sido inventado por el hombre para expresarse, al ver que con sólo los naturales no era suficientemente bueno en la exteriorización de sus afectos y sentimientos. Así ideó el lenguaje gráfico o escrito, los signos convencionales y tantos y tantos más. El lenguaje oral, articulado o hablado, el mímico, gesticulado, fisionómico... etc., constituyen ejemplos de la primera forma señalada.

La sociabilidad, sabemos perfectamente, no es un fenómeno exclusivo del hombre. La sociedad humana se inicia en los fenómenos interpsíquicos de la sociedad animal, que presenta formas interesantes y grados en veces muy elevados de sociabilidad.

Dentro del campo de la Antroposociología, encontramos que la sociedad humana es un hecho primario y natural; para tal afirmación sírvenos los valiosos antecedentes de la Sociología Zoológica. El hombre por mucho que no pasara de la escala propiamente animal, ya se hallaría, pues, determinado por el fenómeno de la sociabilidad.

Las investigaciones antropológicas nos convencen de la existencia de ciertos órganos fonéticos en los hombres primitivos. Y el carácter esencialmente sociable del hombre, al que ya hemos hecho referencia, es el que en último análisis origina el desarrollo de sus elementos fonéticos, pues éstos, completamente rudimentarios, hubieran estado demás si los hombres no hubieran hecho uso de ellos para comunicarse.

Lo que caracteriza fundamentalmente a la sociabilidad humana, lo repetimos, es el empleo del lenguaje. Por lo que se tiene averiguado sólo el hombre es capaz de la expresión consciente y articulada de sus pensamientos y sentimientos, sirviéndose de este medio para hacer más tenso el vínculo social.

Por los más elementales conceptos de sociología, sabemos que mientras la sociedad animal permanece idéntica a sí misma al través del tiempo o transformada en grado casi imperceptible, la sociedad humana es eminentemente mutable y perceptible. Esta evolución es, prácticamente, consecuencia específica del lenguaje. Y a la vez evolución de éste, podemos, nosotros, atribuirla a ese carácter natural de convivencia que posee el hombre para poder entenderse con sus semejantes.

Por lo expuesto, reconocemos la importancia del lenguaje, cuya base es "el pensar de la mano" como diría Spengler, dentro de la sociabilidad humana y a diferencia de la sociabilidad zoológica.

Este rasgo de evolución, característico del hombre, en su pensamiento sigue un curso gradual de perfección paralelo al del lenguaje.

Ahora bien, antes de ingresar a estudiar el problema del origen de las distintas lenguas de la Humanidad, es preciso aclarar los conceptos de lenguaje, lengua o idioma y dialecto.

Mientras, como ya hemos definido, el lenguaje es "toda" forma de expresión por la que se vale el hombre para manifestar sus diversos estados emocionales, el idioma o lengua, se lo define diciendo: "es la forma particular de expresión que emplean determinados pueblos"; o de otra manera: "conjunto de vocablos, términos y reglas con que cada país explica sus ideas". Como se verá, se comete un gran error al confundir estos términos como sinónimos, cuando más bien podríamos decir que el idioma, llamado también lengua, es, en realidad, parte del lenguaje... y del articulado o hablado y gráfico solamente. El idioma es variable de acuerdo a los pueblos y razas, así tenemos el español, inglés, alemán...

Las palabras y las reglas adoptadas por la generalidad de una nación para expresar sus pensamientos forman la lengua. El desarrollo particular de una lengua "con ciertas condiciones locales" constituye el dialecto, el que a su vez, se corrompe y da origen a la jerga, al argot y al patois.

Dialecto es, en último análisis, el nombre que toman las formas particulares de una lengua en los diferentes lugares donde es hablada, y se forma por las modificaciones primitivas o las posteriores alteraciones que la lengua sufre en un grupo de hombres más o menos separados del resto de la nación. Diríamos, un proceso dialéctico de ser, no ser, y por degeneración, volver a ser otra vez.

Para Owen Mark es dialecto "todo conjunto de variantes gramaticales de un idioma, y en especial a las de los nombres y los verbos".

Cuando las comunicaciones son raras y difíciles entre las diferentes provincias de una nación, los dialectos se marcan y se separan de la lengua madre en determinados momentos, lentamente. Por el contrario, las diferencias desaparecen poco a poco y acaban por quedar eliminadas en absoluto cuando se unen grupos de pueblos que hablan un mismo idioma. Jamás se iniciaron tantos dialectos como en la época en que las invasiones bárbaras escindieron los países en numerosos pueblos aislados.

La palabra dialecto y la palabra patois responden, en el fondo, a una misma idea; designan las diferencias particulares de un idioma en distintas provincias. Y se diferencian en que el dialecto responde a un hacer popular, y el patois es el dialecto reafirmado por un hacer literario de importancia.

Los griegos tuvieron dos dialectos principales: el dorio —sonoro, pomposo, eminentemente lírico— y el jónico —lleno de suavidad, de delicadeza, propio para ser recitado— El dorio recargó sus sonidos fuertes, redobló las consonantes, prodigó las vocales resplandecientes. El jónico descompuso los diptongos, multiplicó las vocales y suavizó los sonidos.

Otros dialectos helénicos fueron el eoliano, el baconiano, el megariano, el ático, el alejandrino...

El latín —sermo urbanus— se descompuso en un latín popular —sermo rusticos o plebeyus—, que hablaba el pueblo bajo —soldados, mercaderes, artesanos— y el latín vulgar, hablado en aquellas provincias que los romanos iban conquistando. El mismo latín clásico tuvo modificaciones de interés en distintas partes de Italia, como lo prueba la acusación hecha a Tito Livio de su patavinidad.

En Francia, los principales dialectos de la lengua de oil o del norte del Loira son: el valón, el normando, el picardo y el burguiñón, cada uno de los cuales comprende a su vez numerosos dialectos secundarios. La lengua de oc tiene como dialectos más importantes: el lemosín, el provenzal, el delfinés, el perigordino, el languedociano, igualmente subdivididos.

En Italia existen el toscano, el siciliano, el romano...

En Alemania: el bajo alemán, el alto alemán, el gótico...

Carta a Jésus Lara, Autor de Yanakuna

Montevideo, enero de 1953.

Escritor Jesús Lara, de toda mi estima:

Termino de leer su novela. Ha sido una suerte para mí. A mi país no llegan los libros bolivianos, apenas una literatura para uso de turistas y versos para la exportación de celebridades por decreto. A mi país llegan las "Selecciones del Reader's Digest" y obras sobre la pornografía europea; crónicas sobre las posibilidades criminales de la bomba atómica y entrevistas a eminentes analfabetos del cine y del deporte. No, no llegan libros americanos; los mismos puntos de vista que tienden a dividir los estados de nuestro Continente para colonizarlos mejor en lo político, se repite en el terreno intelectual y cultural, cuanto menos se conozcan los libros y los escritores americanos más posibilidades hay de imponer un modo de vida advenedizo y extranjero. Casi todos los gobiernos, desde ue son impopulares, coadyuvan a favorecer este predominio cosmopolita, basados en una educación clasista reaccionaria representada afuera por los agregados culturales y adentro por algunos cerebros incondicionales y estreñidos, prestigiados a fuerza de prebendas y laureles oficiales. De esta tristísima ventura, los escritores americanos nos conocemos mal, nos ignoramos tenazmente, y permanecemos privados de la facultad de profundizar los problemas de la literatura continental, hermanados en un mismo destino de creación y de superación de los medios culturales a nuestro alcance. En lugar de corregir las malas informaciones y deformaciones respecto a la literatura de otros países, se ahincan más las diferencias. Este prurito pedantesco nos lleva a la consideración supina de creer que la literatura de cierto país —el Uruguay— es mejor ue la de Bolivia o la de otra república de América y aquellos señores de la "cultura oficial" hablan despectivamente de la obra de los otros escritores americanos, eso va en provevcho de las "Selecciones del Reader's" y de la literatura regresiva que esos mismos señores transpiran. El complejo de superioridad que padecen en mi país en relación a la literatura boliviana se apoya en ese antecedente sazonado con una innata ignorancia, una absoluta inautenticidad en verso y prosa, y una pobrísima condición humana.

Esto que yo escribo es una verdad que nadie menciona: pretendemos engañarnos capciosamente y hacemos un intercambio de mediocridades pagadas de sí mismos y de los ministerios; giramos en la órbita de representantes artificiales y leemos lo que nos llega —siempre lo peor— en busca de una crítica favorable de tono legislativo, de académicos del floripondio. Los verdaderos autores, los auténticos, permanecen ignorados o apenas leídos. La verdadera literatura americana que se gesta con sangre, sudor y lágrimas, tanto como la libertad de algunos pueblos, no recibe aún la aclamación definitiva a que tiene infinito derecho. Se tiende por el envés a aplastar a los infractores que le son fieles a los destinos de su tierra. Los que somos jóvenes luchamos soterrados por una montaña de impudicia. Pero no estamos solos y a pesar de todo diferenciamos a los hombres de los tránsfugas.

Yo tenía necesidad de expresarle a Ud. Jesús Lara, estos hechos. Porque yo creo que es usted uno de los auténticos escritores americanos. Una crítica debe ser ubicada. Y algunas cosas tengo que decirle. He leído Yanakuna con el máximo interés con que se puede leer una novela, fué una lectura amarga, rebelde y conmovedora. ¡Y qué contraste! El 95 por ciento de los escribientes uruguayos practican el arte puro. Aún hablan de Apolo y el Partenón. Les repugna el realismo literario pero aceptan personalmente el homosexualismo, la depravación amorosa y la carta loable y estúpida del nepotismo literario. Odian la literatura social pero socialmente trepan como hiedras sobre los muros del presupuesto nacional; aman la democracia pero políticamente no levantan un dedo para curar las lacras de los pueblos de ratas igual en nuestro campo a las chozas del yana quechua. Esos supremos hacedores del arte puro, traidores por tradición y por exquisitez canalla a los destinos del hombre, se espantarán de Yanakuna. Y jamás podrán escribir un capítulo de posteridad literaria.

Su novela viene a consolidar el frente de la gran novela americana. La que comenzó con Icaza en Huasipungo y La Carreta de Enrique Amorim. Esa novela americana que fué tallando su friso en las fronteras con Azuela, Nicómedes Guzmán, Jorge Amado, Alfredo Varela, Cyro Alegría, Alfredo Dante Gravina y otros, y otros todavía formándose en el duro trajín de la vida y del arte. Bolivia sabe novelar en sus escritores y no debe envidiar a nadie esa cualidad. Lo atestigua igualmente Oscar Cerruto —a quien todos conocieron en Montevideo como diplomático y muy pocos como al gran escritor que es—; y lo apunta vigorosamente la primera novela de Pardo Valle Trópico del Norte; y lo había mostrado Lucio Diez de Medina con La Miliciana que leí a retazos llorando la República Española...

Mas, para tener noticia de un país también hay que quererlo y así me ha visto conociendo la literatura boliviana, llegando hasta Yanakuna. Esta es la única obra que conozco de usted, aparte de algunos poemas. Me bastaría esta única obra para tenerlo a usted junto a mis novelistas dilectos. Yanakuna es un tremendo monumento al martirizario de una raza; algunas veces me he quedado viendo en sus páginas la figura de Wayra, tallada a granito, con la actitud de una madona indígena en una plegaria inmensa rogando piedad por el dolor, el hambre, la sumisión infrahumanas del quechua. Wayra es ya, para mí, un personaje clásico, se levanta a la literatura americana para incrustarse en el gran monolito de la historia; esa imponente mujer india está por encima de todo símbolo, viviente en Yanakuna con un hálito que hace estremecer como muy pocos personajes pueden hacerlo en la novela continental. Desde ese comienzo pastoral maravilloso de la imillita hasta la adulta Wayra toda la novela tiene ese calofrío que produce el arte hendido en lo más humanamente profundo, en la vigencia más estremecedora del sentimiento estético y social. Más que leer he mirado en sus páginas, la poderosa síntesis que hace usted del paisaje y de los hombres trasciende del simple entendimiento y se hace percepción lúcida, remonta los sentidos a un ambiente de concentradas imágenes, se alea una poesía vitalizada por el acontecimiento del tema a una realidad lacerante que adquiere climas que recuerdan el phatos, la tragicidad, del Sófocles de Antígona. Esa elegía eglógica inserta en la médula de Yanakuna alcanza por lo más cuajado el sentido agonista en lo colectivo y protagonista en esa líder del holocausto quechua que es Wayra. El gamonal tiene la verídica psicología de los terratenientes universales, el mismo latifundista crapuloso de todas las clases dominantes del capitalismo americano, el señor feudal hijo del político feudal esclavizador de conciudadanos y esclavo del imperialismo colonizador. La atmósfera de Yanakuna tiene un aire tan auténtico que uno respira y sufre con los personajes, odia, ama y sucumbe con ellos. La sencillez con que está dicho todo es la madurez con que está dicho su arte. Allí no sobra nada porque la vida de su novela es como la vida verdadera, con la diferencia que nace, crece, se desarrolla pero no muere... Yo pienso ahora en el designio fatal de esos quechuas, lo que su novela hace por ellos tan extraordinariamente, lo que tenemos que hacer todos por ellos y por nosotros y por aquellos otros del arte puro y la existencia prostituida. Y acaso tenga que dirigirme a sus compatriotas para llamar la atención sobre Yanakuna y decirles que un escritor de su talento y de su valentía debe recibir el estímulo de los hombres honrados y sencillos, y decirles que usted ama a su pueblo porque lo ve sufrir y lo defiende, porque usted es un artista que honra a su país y lo hace querer en sus obras y en su lucha, porque usted es un americano de excepción, porque es justo otorgar a un escritor el alto lugar que merece, porque usted ha ganado por sí mismo su valor, un valor intransferible que lleva su nombre y que ensancha en el tiempo las fronteras y el arte de Bolivia.

Con un abrazo fraterno de

Hugo Emilio Pedamonte

S. C. Juanicó 3295. — Mdeo. Uruguay.

EL VIEJO ADAN Y EL "NUEVO HOMBRE SOVIETICO"

por HUGO DEWAR

Según los escritores soviéticos, en el nuevo tipo de hombre soviético queda extinguido todo lo que había del "viejo Adán" y todas las mejores cualidades han alcanzado el ápice de la perfección. Para aquellos que conocen a la Unión Soviética únicamente a través de la desenfadada propaganda soviética estas jactancias son recibidas sin empacho. Creen de buena gana que en el corto espacio de 35 años ha sido transformada la naturaleza humana en la Unión Soviética. Allá la preocupación dominante de cada individuos es la del bienestar de la sociedad en conjunto. Allá, excepto unos retrasados o unos "elementos hostiles", todo el mundo se ha lavado de los pecados de avaricia y ambición, gula y rapacidad; en resumen, de todas las malas cualidades que ellos alegan como características del tipo de hombre que no es soviético.

¡Es un cuadro atractivo! Ojalá que fuera cierto. Por desgracia, la misma prensa soviética —la que no está destinada a verse fuera de la Cortina de Hierro— entona otro cantar. Uno o dos cuentos elegidos entre los muchos que publica pueden darnos un conocimiento más exacto de la realidad soviética.

El Delegado Presidente del Trust Azovstalstroi es un hombre débil y quieto, pero su esposa, tenedora de libros en el departamento de Finanzas del Trust, es una mujer de "mundo y a la moda". Un día le dijo al marido: —Deseo ir a una villa de recreo con baños".

—Muy bien querida, replicó el esposo, espera un poco hasta que mi salario..."

—Esperar?, le interumpió indignada. ¡Cómo ¡Eres el Jefe del Departamento y no te sabes manejar para que tu esposa vaya a su Acapulco?

Ciertamente, reflexiona el esposo ¿qué especie de jefe soy si no puedo areglármelas para una cosita tan pequeña como esta? Tengo a mi cargo los fondos del Sindicato, y realmente ella necesita su descanso. Que vaya a sus baños durante un mes.

Así lo resolvió. Desde luego no es demasiad osencillo, porque, en primer término, vacaciones gratis son únicamente para trabajadores con hoja de servicios extraordinarios en la producción. De modo que la esposa ha de hacerse pasar por un obrero de fábrica —sobre el papel, claro está. Hecho esto todo lo demás es coser y cantar.

Pero cuando Kropinov, Jefe del Departamento n. 6 se entera, reacciona enérgicamente: —¿Es decir que Perepelitza ha enviado a su esposa de vacaciones a un balneario y la mía se ha de quedar en casa? ¡No lo consentirá!

Envía a buscar inmediatamente al Delegado presidente del Comité de Seguros Sociales del Consejo de Trabajo y le ordena que disponga lo conveniente para que la Sra. Kropinova tenga unas vacaciones pagadas. Kropinov tiene un temperamento fogoso y violento cuando se tercia y tiene realmente atemorizados a los "activistas" del Partido.

La única manera de complacer sus deseos, piensan, es hacer lo que Peropelista ha hecho. Con la complicidad del encargado de personal se libra un certificado diciendo que la Sra. Kropinova no es una señora de su casa sino un mecánico motorista. Entonces se aplican a enmendar el acto de un comité de fábrica para que aparezca que la petición del mecánico Kropinova para unas vacaciones pagadas ha sido aprobada después de examinada, porque "se trata de uno de los mejores obreros stakhanovistas".

Esta paqueña anécdota no es un fenómeno extraordinario, como puede saber cualquier aficionado a la prensa soviética. Está tomada del diario de los Sindicatos, el "Trud" de 6 de septiembre de 1951. Y desde entonces no se ha puesto coto a esta clase de actividades, de un modo tico "Krokodil" ha publicado numerosas caricaturas sobre este mismo tema y la siguiente fué en septiembre de 1952.

Padre, madre e hijo están sentados ante una mesa rebosante de suculentos manjares —pollos y lechoncito asado, melones, etc. El chico le dice a su padre: ¿Habrás estado revisando la contabilidad de un koikhoz, verdad?

El "Krokodil" del 10 de octubre de 1952 insistió en el mismo tema con el siguiente cuento, titulado "Dos compadres".

Y su amistad es comentada por los cerdos de la Organización ¡Son muy inteligentes estos animalisto! Incluso antes de que la esposa del Director Jefe se de cuenta de que la carne escasee en el lardero, enferma un cerdo y, naturalmente, se le tiene que matar. Todo se ajusta a las reglas; la carne se vende a tanto el kilo (a un precio tres veces menor que el del mercado) a quien quiera camprarla... y Golyakov hace limpiamente la entrada de los ingresos en sus libros.

Es sabido que los cerdos provienen del engorde de los lechoncitos —que son deliciosos cuando sólo tienen seis meses. La mujer del Jefe los adora. No puede ver uno sin que le diga al marido: "—Hemos de tener uno, ¡es tan lindo!". El Director desembolsa una suma nominal y, para que el número no se altere en el inventario reemplaza el cerdito desviado con otro que se compra en el mercado. Claro que hay una diferencia en el precio, pero esto es asunto para Golyakov— él sabe arreglar estas cosas. Sabe que las mermas de alimentos en los almacenes y el que se deteriora alcanza la suma anual de 10.000 rublos al año. El Jefe debe 2.000 de renta, luz, radio... pero los dos se cubren mutuamente y viven placenteramente a costa del Estado, este par.

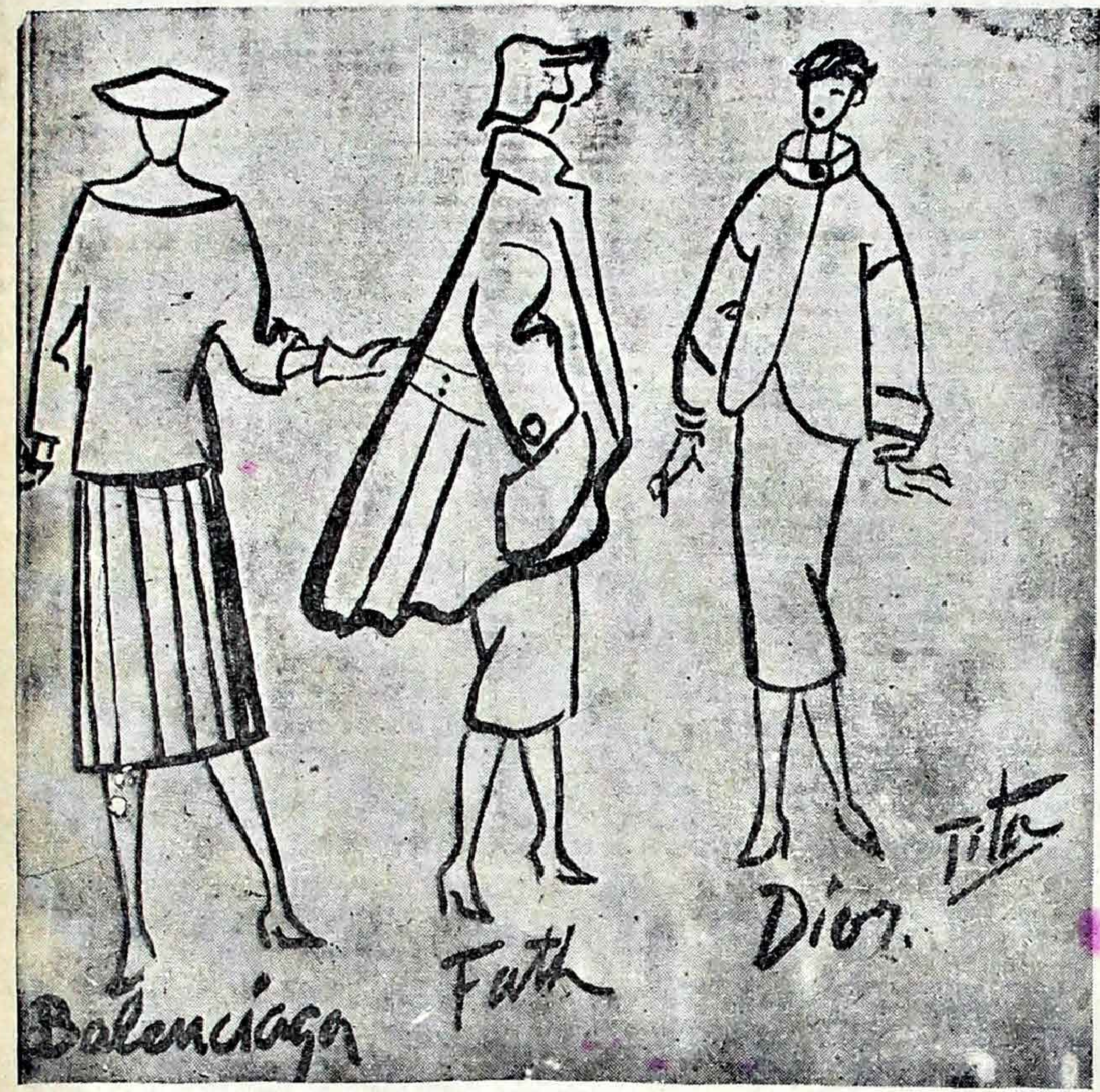
La extensión dedicada por la prensa soviética a esta clase de material, que abarca amplios aspectos, y el hecho de estar casi siempre dirigido contra personas en posición relativamente elevada muestra que las alharacas acerca del "nuevo Hombre Soviético" tienen ciertamente muy débiles fundamentos en la realidad del mundo del Soviet.

LA MODA ACTUAL

Por
María A. de Calderón

Es un poco complejo penetrar de lleno en este tema tan amplio y definirlo en unos cuantos conceptos simples. La moda actual no está en determinado lugar ni lo realiza determinado modisto, la moda actual es más bien un estilo de vestir.

Pero a lo anteriormente dicho hay que aclarar cual es el estilo de vestir en la actualidad. Existe ya el tópico de que París ostenta el cetro de la moda; realidad indiscutible desde todo punto de vista. Pero existen lugares que atraen a los mismos parisinos —que sean buenos conocedores— otros lugares donde la moda va tomando auge y en vías de quitarle un poco la atención a París. En esta ocasión vamos a hablar de dos países que por muchas circunstancias son merecedores de atención por parte de las elegantes de este continente: estos países son Italia y España.



Italia tiene en la actualidad una docena de buenos modistos capaces de competir con los más destacados del mundo, entre ellos nombraremos a Shubert —que en la actualidad hace competencia a Dior en el mercado norteamericano— Ferario, Ferdinandi, Tizzoni, Simoneta Visconti, Carosa etc., etc., quienes han creado un modo de vestir que hace sea menos extravagante que estilo francés de líneas más puras y hasta cierto punto de reminiscencia clásica.

Este estilo es natural consecuencia del buen gusto que el italiano tiene por las bellas artes especialmente por la pintura; no vamos aquí a desarrollar el hecho por demás conocido de la importancia que tuvo este país en el Renacimiento. Esta afición siempre unida al buen tejido y riqueza de materiales que posee ha dado por consecuencia un estilo de vestir acorde a los avances estéticos de post-guerra. En este punto hay que advertir que la plástica de la pintura italiana actual es una de las más adelantadas de la época y en el artículo anterior ponía de manifiesto que la línea es consecuencia de las conquistas de la estética moderna. Todos estos hechos además del natural talento creativo del italiano hacen que Italia sea en la actualidad un país donde la moda tiene un fuerte puntal de característica propia y de suma belleza.

España ha sido siempre país de conquistadores, en la pintura, en la música, en literatura etc., son nombres de españoles los que se destacan a la cabeza; pero hay un arte —que el mundo en general desconoce— en el cual se destacan los españoles a muchísima altura, es en la moda. Balenciaga que disputa con Dior la creación del módulo de vestir actual y compone la trilogía más famosa de París: Dior, Fath y Balenciaga. Castillo que en conjunción con el nombre de Jeanne Lanvin ha cobrado muchísima fama, contribuyendo a la gloria de París; Raphael al igual que los anteriores ha sentado sus reales en París en donde ha conseguido un gra triunfo.

Pero es en la península donde nacen estos genios del vestir femenino y es donde forman su sentir y captan la sutileza con que la española lleva un vestido en día de feria luciendo todo sus encantos acentuados por el traje siempre hermoso, con que las aldeanas de todos los lugares de España se visten para celebrar.

El año pasado se celebró un festival de la moda en el Hotel Ritz de Madrid, al que asistieron todos los modistos más famosos del mundo y como es natural todos los comentaristas y entendidos del vestir femenino. El resultado fué el de un triunfo abrumador para las creaciones españolas. Entre los modistos se destacó a gran altura por sobre Balenciaga, Dior y Fath el nuevo Pertegás quien deslumbró con sus creaciones de estilo tan avanzado y atrevido señalando un antecedente decisivo en el corte. En menor escala lograron destacarse Pedro Rodríguez, Asunción Bestida, Natalio, Marvel y otros. En este mismo festival la moda italiana logró un triunfo más a los ya obtenidos en otros festivales.

Hemos hablado de dos países que tienen una gran intervención en la moda actual, pero esta preocupación se nota también en Inglaterra, en Holanda, en Suiza, en Alemania, en Austria, etc., donde se puede comprobar desde la post guerra un renacer de mansiones de modas que mantienen el **dernier cri** del vestir femenino al igual que en la mayoría de las capitales de la moda.

En América —en mi artículo anterior analicé la modalidad norteamericana— sucede que es un eco del modo europeo. Por ejemplo en Buenos Aires he podido comprobar que los patrones comerciales están al día con los de París; y las costureras —no modistas— copian a su modo de los modelos importados de París.

Este sistema ha producido una especie de adulteración en la verdadera línea. Primeramente, los colores nunca son los mismos de las telas europeas, segundo el corte audaz es rectificado por el temor a la extravagancia y tercero que los modelos que París manda son siempre los comerciales y nunca son los de las verdaderas creaciones las cuales llegan dos o tres años después. Es así que en Buenos Aires las casas de modas exhiben trajes al igual que en los grandes magazines parisinos pero nunca lo que las boutiques de la élite del buen vestir europeo. En Buenos Aires hay creadores y estos merecen más interés que las casas de costureras que reciben patrones para copiar. Por eso al igual que en todas partes del mundo la gente realmente chic se viste en Europa para mayor garantía. Los demás países de Sudamérica —a excepción de Chile donde hay un estilo de vestir propio— se nutren de los mercados de los Estados Unidos de Norte América por razones económicas y una muy pequeña cantidad de, elegantes que reciben modelos de Europa.

He recibido últimamente los diseños de los creadores de la moda 1953 en que se nota además de un gran atrevimiento una belleza extraordinaria para acentuar la belleza femenina es una nueva conquista que dará que hablar mucho a las amantes del buen vestir. Yo considero este nuevo avance como la iniciación de una nueva época al igual que la de Dior y Balenciaga al introducir las faldas largas en los toilettes de calle, promoviendo una revolución. Entramos pues a una nueva era que siempre es bien recibida y es motivo de innovación que influirá hasta en nuestra mente al aceptar esta nueva modalidad.

Tabaco Y Alcohol

(Datos para la Psicología Descriptiva)

Por
Antero Peralta Vásquez

Especial para EL DIARIO

Aquí es la tormenta, aquí! Aquí la tremenda tormenta de las neuronas que revientan a centenares. Aquí la danza frenética de los cohetillos chinos. Aquí, bajo las sienes que zumban con rabia de moscardones rabiosos. Aquí, aquí donde nace un silbido agudo, largo, de hilo telegráfico que hilvana lejanías.

Silvido que atormenta y que, sin embargo, amodorra y obtura el entendimiento.

Pero no es aquí, sino allá: más allá del puente que va de esta a la otra orilla donde el silbido suena, es decir, resuena. Es el eco, seguramente, seguramente

¡Ah, el puente liberador del semisueño, del sueño ligero! ¡Ah, el puente ligero, ligero.

Ahora es el sonido inarrancable, monótono, impertinente de algún diapasón trasnochado...

No, es el mugido interminable de un coro ukraniano que se revuelve dentro de la bóveda celeste de mi cráneo.

Tampoco es el mugido... Es un címbalo loco que está probando la calidad acústica de mis tímpanos. Eso es!

Pero no es aquí, sino allá donde la sirena del barco está rajando las vidrieras del horizonte. No es, pues, acá sino allí. Allá donde el sonido se pone, donde la voz se apaga, dejando, como recuerdo de su paso por la vida, una hebra de luz.

Hebra que vibra y que levanta al occidente un soberbio telón de boca.

Ahora se trata de una variación sobre el mismo tema. Se trata de soles ópalos que salen por todos los angulos del firmamento y que encienden una algarabía de colores nítidos en el paisaje. Una visión caleidoscópica de formas y de tonalidades cromáticas absurdas. Frecuencias tornasolantes en los claros y ojeras de malva regia, vilácea, a los lados. Cielo limpio pero estrellado de rosas de Francia y aguas marinas de aristas vivas. Cielo lindo, ruboroso. Luces de Bengala y chisporroteos de esmeraldas intensas y rubíes deslumbrantes en la brasa del fondo.

Jardines enrevesados del primer plano. Flores por doquiera, flores amestradas de todos los climas, dispuestas en hileras, círculos y ángulos euclidianos. Piso emperlado con perlas netas de buen oriente: burbujas apiñadas de dulces miradas, cautivantes. Ondulación de boas en los sardineles de jade.

¡Oh, maravilla de encantamiento! El surtidor luminoso del segundo término se encarna, se corporiza y se transforma en hada madrina. Pero, es hada o flor de ensueño? No; es nada menos ni nada más que una mujer bella de carne y hueso. No la ven acaso? Me sonríe y me llama. ¿No ven la paloma blanca de su mano invitándome a pasar?

He aquí otra variación del mismo tema. Humo de incienso y perfume de sándalo y de mirra diaconada llenan el ámbito. Olor de santidad?

"¡Gerardo, Bernardo, Medardo, San Gotardo..., ardo..., aaardo!" —suena una voz grave, cavernaria, con solemnidad de órgano en la retaguardia.

Terminaba quizá la antífona de algún clérigo, y comenzaba la danza pagana de las bacantes. Tal vez; porque aquel girar de pétalos gigantes está representando, a las mil maravillas, un ballet de beldades desnudas.

"Capricho húngaro" en la yema del gusto.

—Voy, niña blanca, voy!

Y como nube que avanza a costa de sus cambiantes formas, emprendo el vuelo, por entre follajes multicolores, hacia la ninfa, hacia la niña blanda que sigue invitándome con la paloma blanca de su mano derecha. Pero, a lo que parece, no avanzo una pulgada en el intento de llegar al sitio del encantamiento, digo, de la gracia encarnada.

Advierto que innúmeros brazos sarmentosos, culebrean voluptuosa- sarmentosos, cluebrean voluptuosamente en el redor. Extrañas hojas de palmera palpan las formas sedosas de ciertas corolas esquivas. Ojos resecos de troncos añosos observan mis movimientos.

—Ah, perdón, niña blanca! Me distraje...

Pero las manos blancas de la niña risueña están aleteando ahora entre los bucles de oro del sol de todos los soles. Y están sus inmensos ojos dulces acariciando un sueño de rosas.

Empero, sigo desplazándome hacia adelante como una nube, suavemente, sin hacer ruido, sin pisar tierra, sin dejar huella en la senda escarlata.

¡Qué curioso! Ahora soy yo quien cambia a voluntad el decorado, los colores, las formas y las acciones. Quiero que las amatistas se tornen adelfas. Y así ocurre. Quiero..., pero, ¿qué fué de la niña blanca?

Estoy sobre el mar, sobre un mar rojo, intensamente rojo, que se agita bajo mi pecho. Y sigo volando, volando..., Impalpable, hecho una nada.

He aquí un enorme barco pescador. Me acerco a su costado. Examino su casco calloso. Tiene escamas refulgentes. Como humo que sube me elevo hacia la cubierta. A media altura descubro un descomunal ojo rojo de pupila color topacio. Ojo de pez, fijo, indiferente. ¡Oh, qué es esto? La escama del monstruo marino hace visos fantásticos. Debo huir...! Mas, no puedo. Estoy anclado. Quiero correr; pero mis piernas flácidas apenas si reman entre plumas y copos de nube. Debo alcanzar aquella altura plúmbea; y cómo?

Un tenue relente acaricia mi frente. Arena desértica, dura y rugosa, quyema la base de mi lengua. La luna llena me contempla de soslayo. Me envía luego una serie interminable de vasos de agua fresca.Pero el ojo rojo del cetáceo no me pierde de vista. Me tiene hipnotizado, quieto. No me permite tomar un vaso de agua, y yo que me muero de sed. ¿Qué se propone?

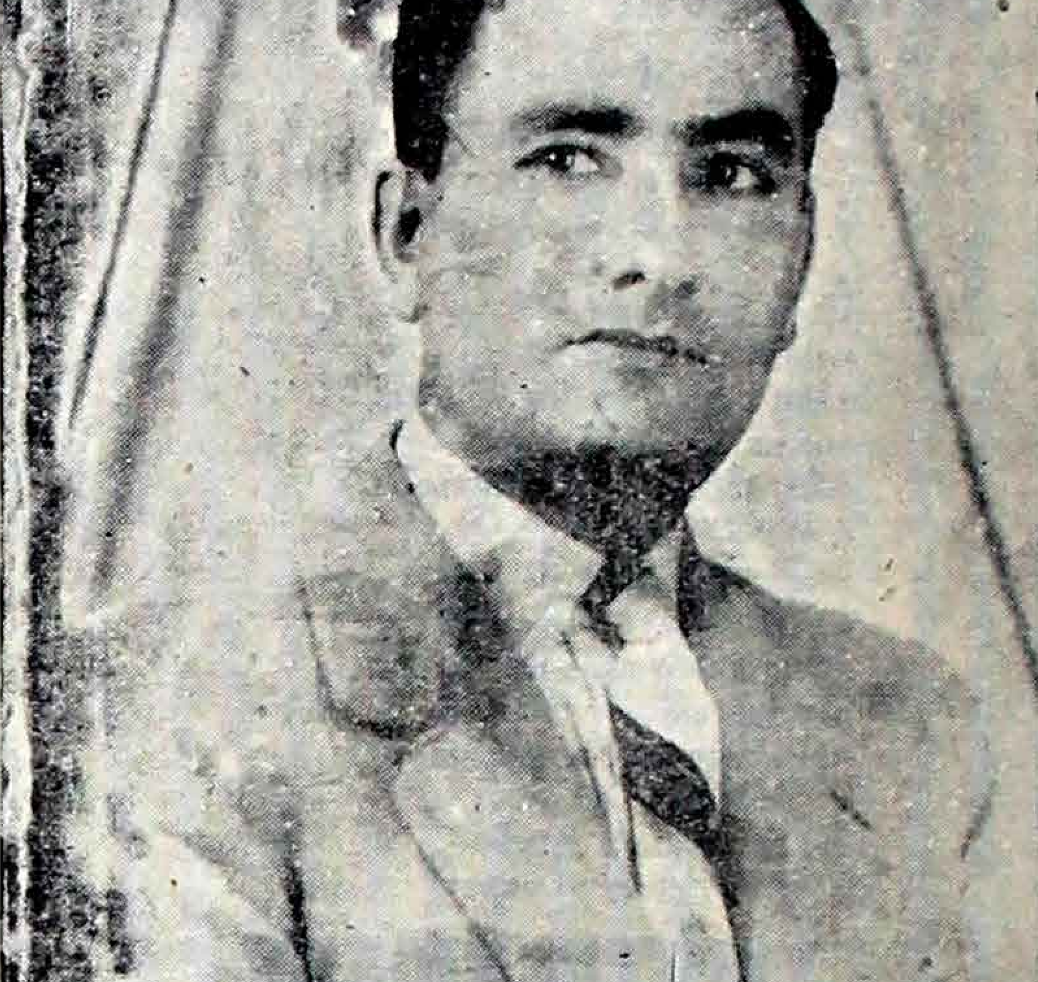
¡Paf!!, de un coletazo revuelve el mar y provoca un cataclismo universal!

* * *

Era el fin del sortilegio y de la veta mágica en que trabaja Walt Disney. Era la vuelta sobresaltada a la realidad. Y el dolor de cabeza que sucedía al festín báquico de la víspera.

Hombres Prestigiosos de América

MAURICIO G. OBELAR



El hombre de prestigio revela su posición trascendental, reflejada en su obra bienhechora que adquiere amplia repercusión pública y que se convierte en la lógica expectativa de vivas manifestaciones de su desenvolmiviento en todas las actividades intelectuales.

Un hombre que logró una positiva consagración pública americana y universal, es el prestigioso escritor y periodista uruguayo don Mauricio G. Obelar, que por su robusta mentalidad y sus múltiples y proficuas actuaciones intelectuales llegó a culminar exitosamente como uno de los grandes valores del pensamiento.

Don Mauricio G. Obelar es una figura representativa que en todos los planos de la vida, constituye una potencia indiscutible, aquilatada por una feliz trayectoria de ideales supremos impregnados de humanismo integral, fundamentados en doctrinas generosas que son de verdadera orientación dignificante de nuestra especie. Obelar es un hombre dotado de plenitud espiritual concretadas abiertamente en el desarrollo de las facultades del alma que son sus joyas admirables. Está afianzado por sus convicciones y apela a su altruismo humano, que es conciencia y fortaleza para todas las realizaciones. En sus largos años de periodismo, jamás escatimó esfuerzos y tiempo en su maravillosa lucha benefactora, ya que su vida entera está dedicada al bien, a la justicia, a la paz, a la comprensión a la espiritualidad, a una laboración perseverante durante todas las horas, siempre en favor de la elevación MORAL y ESPIRITUAL del ser humano, señalándole el camino para una existencia de mayor bienestar y felicidad. Así obra Obelar: utiliza su vocación periodística e ideológica como un excelente pedagogo; sus pensamientos son definidos, francos, leales, justos y los orienta en sus mejores aspectos humanitarios. Su prédica de gran peso, con razonamientos sociológicos promisorios a través de su renombrado órgano de publicidad "El Iris", adquieren día a día el relieve moral y filosófico de fecundas enseñanzas que trasuntan directivas básicas para encarar la vida en sus lineamientos más fructuosos. En toda su literautra pensante, aparece la singularidad espiritual de las espléndidas inquietudes de Obelar que tienden al mejoramiento de nuestro mundo civilizado, que tanto necesita para confortar su existencia en el orden social, moral y espiritual.

Mauricio G. Obelar está templado en el trabajo y en el pensamiento. Con su inteligencia robustecida por una trascendente cultura constructiva, filosófica, científica, sociológica y humanística, demostró a través de sus escritos y publicaciones infinitas, el conocimiento profundo de la vida humana en todos sus aspectos, utilizando su pluma con agilidad mental, sinceridad y altura periodística, como un gran psicólogo y un sensato amigo de la Humanidad. Es Obelar, realmente un maestro que sabe inculcar ideas de fortaleza moral, y en todas las proyeciones de sus actividades representa para la sociedad un ejemplo viviente de laboriosidad, constancia y de emprendedor. Su carrera intelectual y periodística de muchos años de servivios para todos los pueblos, está justicieramente consagrada por las pruebas de reconocimiento y admiración universal.

Obelar recibió altas distinciones de honor que lo enaltecen y lo prestigian. Todos los títulos, diplomas, medallas, insignias, son el premio a sus esfuerzos, y a su perseverancia y dedicación, pues en todas las directivas fecundas de su vida demostró el esplendor de sus pensamientos claros, exactos, ciertos, que van adquiriendo las más calificables proyecciones patrióticas, espirituales, que prestan un verdadero servicio orientador al Mundo. En todos los escritos, Obelar ha ostentado ideales de pacifista y de un sincero espiritualista, que han brotado de su corazón para forjar doctrinas de humanización que incitan a crear una atmósfera de mejores posibilidades para fundamentar la lucha por la Paz, la Justicia, la Libertad y la Felicidad.

No puedo dejar pasar por alto la significación poderosa de las vinculaciones espirituales universales del Dr. Mauricio G. Obelar, con los más eminentes hombres de ciencia, letras, periodistas, educacionistas, escritores y gobernantes, que constituyen un signo plausible de su acendrado prestigio y la afirmación reconocida de su obra valiosa, de su personalidad, de sus méritos y el alcance de la amistad que ha conquistado en el curso de todas sus felices relaciones internacionales. Toda la actuación de Obelar es admirable, que merece nuestro respetuoso homenaje de afecto y de identificación espiritual. Que estas breves palabras sean un franco homenaje de fraternidad de alma y espíritu, y que en toda su cruzada Humanista, tan generosa como sublime derrame día a día nuevos esplendores de ideales de vida que tengan la proyección de una esperanza de bienestar, de felicidad, de progreso y de amor, que es la única llama ardiente que marca el itinerario de la Justicia y de la comprensión.

Buenos Aires, mayo 10 de 1952.

Prof. SOLIS ICONICOF

Una aventura de la imaginación

LOS POEMAS CINEMATOGRAFICOS DE IAN HUGO

En la cinemateca de París y en las sales de proyección de la Unesco acaban de proyectarse un par de películas cortas del cineasta norteamericano Iin Hugo: "Las campanas de Atlántido" y "Ai-yé", ambas exhibidas en los festivales cinematográficos de Venecia y Edimburgo, y la segunda, que data de 1950, incorporada ya al repertorio de muchos "cine-clubs" de Gran Bretaña y Estados Unidos.

El realizador se aparta radicalmente en una y otra de los moldes habituales del documental o "film" de arte. Tanto por su montaje como por su acompañameinto sonoro, los dos "cortos metrajes" de Hugo constituyen una verdadera aventura de la imaginación. Cocteau los llamaría poemas. Sus metáforas plásticas, su ritmo visual, su misterio, las acercan, en efecto, al poema y por momentos las identifican totalmente con éste; pero quizá falte en ambas el rigor de composición o de acentuación que la poesía, diosa estricta, exige siempre antes de extender sus diplomas. De todas maneras las imágenes de estas dos obras estimulan zonas del sentir del espectador que aun el cine llamado en un tiempo "de vanguardia" había dejado sin explorar.

"Ai-yé" se distingue por su montaje nada convencional de las imágenes corrientes de cualquier documental en colores. Tomas de hombres, animales, viejos ídolos, rocas, ríos y pájaros en vuelo o en reposo son en este 'film" como retazos que, unidos, se propusieran constituir una misteriosa tapicería de Latinoamérica. Inocente de todo sentido didáctico, este tapiz no ofrece al espectador otra clave que las picantes analogías de la imagen. Así, el rostro de un mono, el de un indio o el de un ídolo de Chichén Itzá se identifican en una latitud determinada de la vida. El "leit-motiv" de un nadador que se tira al mar desde un acantilado, repetido como el de la quilla del barco que avanza por el río, a lo largo de toda la película, parecería subrayar un tema implícito en ésta: el de la vuelta del hombre a su origen acuático, en busca del secreto de la evolución. Este tema, apuntado en otras metáforas visuales de la obra, le da una especie de consanguinidad con "Las campanas de Atlántida".

El que todo ello quede o no en claro para el espectador desprevenido no constituye un problema grave para el realizador. Su interés primero es el de suscitar ideas en vez de proponer temas; y así Hugo renuncia deliberadamente, no sólo a la narración o a los títulos, sino a todo lenguaje cinematográfico coherente que pueda ayudar al espectador. Hasta la banda de sonido ha sido arrancada por sorpresa a Ozzie Smith y sus compañeros de canto y batería durante una primera exhibición del "film", trámite que viene a confirmar el lugar común de que las improvisaciones hay que prepararlas cuidadosamente. De todas maneras, la mezcla de fonemas, recitativos y onomatopeya antillana se aviene curiosamente por momentos con el carácter casi onírico que las toas de Hugo han adquirido por industrias del cuarto de cortes. Lo positivo es que, aun por encima de las intenciones del realizador, "Ai-yé" queda en la memoria como el latido bárbaro de un gran continente en gestación y como la síntesis de ciertas fuerzas vitales que hacen de nuestra América la incógnita y la esperanza del mundo.

La sorpresa de la banda de sonido constituye también el rasgo más original del segundo "film" de Hugo, "Las campanas de Atlántida". Por primera vez en el cine, el ingeniero de sonido se transforma en compositor y crea, por el simple juego de ondas electrónicas, una suerte de concierto submarino que da extraordinaria sugestión a las tomas acuáticas en color. Golpes de mar y viento, voces sordas de ahogados, burbujas de gran buzo que respira, quejidos de mástiles y obenques y lo que parecería el canto inédito de las sirenas; de todas estas cosas cree uno percibir en el registro sonoro de Louis y Bebe Barron. Y todas ellas juntas aventajan en muchos aspectos a la música que los modernos compositores franceses han dado en llamar "concreta"

En la pantalla lo que se ve, mientras tanto, son tomas de una mujer que viaja en una marcaza superpuestas desde el principio hasta el fin a otras compuestas en el "estudio". Estas últimas representan el calvario de la marcha de esa mujer desde el fondo del mar hasta la superficie, los brazos extendidos en cruz o reptando por una interminable columna de cemento. La superposición de dos visiones distintas crea, de una manera tan económica como eficaz, el fondo vivo y movible de mar requerido por el poema de Anais Nin que la película ilustra, poema que es como un "racconto" afiebrado de la evolución, del pez al hombre. Artísticamente "Las campanas de Atlántida", pese al recitado que la acompaña en algún momento, tiene una prestancia y redondez que "Ai-yé", con su aire de experimento arriscado, no llega a alcanzar.

De acualquier manera, las obras de Ian Hugo recientemente exhibidas en París son de por sí dos interesantísimas adiciones a las listas de las muchas cimatecas que en Sud y Centro América buscan crear ese repertorio verdaderamente original de películas que nunca les ofrecerán las casi agotadas fuentes comerciales del cine. (UNESCO).

A. D.

FRANCOIS MAURIAC, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1952

Poeta, novelista ensayista y, sobre todo, periodista polémico que vibra con las suscitaciones de la vida diaria, Francois Mauriac acaba de recibir el más alto galardón a que puede aspirar un escritor profesional. Es la segunda vez que el Premio Nóbel de Literatura se concede a un escritor francés. Fué el primero André Gide, muerto hace apenas un año, que, encerrado en sí mismo, supo elevar la prosa francesa a un término de perfección, de claridad y hondura pocas veces alcanzado. El segundo es Mauriac, receptor abierto en cuanto atañe a las angustias contemporáneas del hombre y de su dignidad; siempre en la brecha, afitaria para atacar y defender con taria paar atacar y defender con brío en el palenque de la prensa todo lo que pueda amenazar la libertad del espíritu. Protestante Gide en sus comienzos, y Mauriac católico, ambos han sido exponentes elevados y auténticos de una cultura, de un pueblo y de una tradición de libertad, que permite y estimula la esgrima de la inteligencia, que no cesa de indagar en la difícil búsqueda de la verdad y que afina el florete del argumento, sin que ello sea obstáculo para apretar amistosamente la mano del adversario al terminar el cruce de sus armas.

(UNESCO) J. de B.